

Galilea Montijo

Autor Fernanda Familiar
domingo, 03 de mayo de 2009

Esta conductora ha ganado el corazón de varios hogares.

¡Qué mujer tan guapa! Además, simpática, sincera y muy sensible. Su imagen en televisión no le hace justicia. Entre lágrimas, ceños fruncidos, risas, silencios y demás, entramos, poco a poco, a una profunda conversación. Galilea se entrega a cada una de sus respuestas. En verdad, en ella, no veo, ni un instante, una mirada distraída o mentirosa. Todo el tiempo me ve a los ojos con sinceridad. Hice preguntas muy duras, otras muy cálidas, otras divertidas o muy directas, los tonos subían y bajaban. Así empieza esta reunión…

Galilea, cuando llegas a una entrevista, ¿estás dispuesta a contestar lo que sea?

¡Ay caramba, qué pregunta! Siempre he tratado de ser lo más franca posible con mi vida, con mi trabajo… ¿y sabes qué me pasa? Después de tantos trancazos que me han dado algunos medios, obviamente, me he vuelto más dura. Antes no me importaba; al contrario, era casi pedirles que me sacarán en las revistas… pero me fui dando cuenta que hablar me hace daño, porque cambian muchas cosas. Nunca pensé que tener éxito, de alguna u otra manera, y hacer realmente lo que me gusta, iba a causar tantas envidias… porque parece que hay personas a las que les molesta mi éxito. A pesar de eso, he tratado de dar la cara ante todo…

¿Qué es lo más grave que han dicho de ti?

¡Qué tengo un pasado de teibolera! Y que yo era dama de compañía del Puma. Y todo sale porque un día van a entrevistar a una vecina de mi mamá y le preguntan: “Oiga, ¿usted sabe como inicio Galilea en la televisión?”. Y ella contesta que sí, que yo acompañé al Puma a una presentación… y este medio me titula ‘dama de compañía del Puma’. Yo fui modelo y edecán y algún día nos contrataron para ser coristas en una presentación de él… pero de eso a ser su dama de compañía, hay una gran diferencia. Eso fue hace 15 años.

¿No te permitirías ser dama de compañía de nadie?

Ellos dieron a entender que yo acompañaba a hombres y que a lo mejor me pagaban por tener sexo. ¡Yo no fui teibolera! Trabajaba en un grupo de cuatro chavas y cuatro chavos que hacíamos como el opening de varias discotecas. Cobraba por las presentaciones del grupo, ¡no por tener sexo con hombres!

¿El sexo tiene precio?

¡He tenido la fortuna de acostarme siempre con quien quiero, con quien me gusta! No me asusto de quien sea teibolera o dama de compañía, simplemente, es demasiado el morbo que se maneja en torno a mi vida. La gente que me quiere sabe bien quién y cómo soy…

¿Quién te quiere?

Mi familia, mi mamá, mis amigos verdaderos. Tengo tres amigas desde que llegué al D.F., una se llama Rocío, que ya es mamá, igual que Liliana y Claudia. Ellas sí conocen mi vida, al igual que Héctor, que se volvió como mi hermano. Son como mi familia en el D.F., porque mi familia está en Guadalajara.

¿Qué es lo que le gusta a los hombres de ti?

¡El escotito!, ¿no?! El enseñe físico… y creo que es fantasía de televisión porque, realmente, cuando estoy en un lugar… ¡no se me acercan! Les doy miedo. Soy más tímida de lo que puedes creer. Cuando un hombre me gusta me pongo muy nerviosa… ¡y muchos me catalogan como la devora-hombres!

Hablando de hombres, ¿ya encontraste al definitivo?

Pues no sé. No estoy segura. ¡Ya voy por el quinto anillo de compromiso y se me han salado todos! No sé qué me pasa, me he puesto a pensar y tiene que ver con mi espacio. Me gustaría tener hijos y por momentos pienso en el tema de una familia… pero algo me pasa internamente que me hace rechazar la idea. Pero si ocurre, deseo que sea para toda la vida. Cuando me han dado el anillo me pongo realmente a pensar si esa es la persona para toda la vida y empiezo a dudar y digo… ¡ya vendrá el bueno!

¿Esta última vez te gustó como, tu pareja, te dio el anillo?

En su momento no, me hubiera gustado que fuera más íntimo. Para él fue darme una sorpresa con mis amigos y con mucha gente, vestido de charro siendo extranjero, con mariachi… pero a mí no me gustó. Se lo dije y lo sabe…

Los cuatro anillos anteriores, ¿los regresaste?

Unos me los han quitado, otros me los han pedido y otro dije… ¡no lo voy a regresar! El anterior en su momento me lo pidieron y no lo entregué, me lo quedé y mandé hacer un collarcito. ¡Ahora con éste a ver si no voy por unos aretes!... Me siento como novia fugitiva. Ya me da miedo, te lo juro. Ya no tengo veinte años, tengo 34…

¡Me tienes con el ojo cuadrado! ¿No has conocido al amor de tu vida?

Pues mira, sí hubo una persona muy especial con quien estuve tres años, pero yo estaba muy chiquita y prefería el reventón que el compromiso. Ahora realmente entiendo lo que él me ofrecía… Con él me hubiera gustado estar,

porque nos llevábamos de maravilla, pero se regresó a su país, ya se casó, ya tiene hijos… ¡obviamente, no me iba a estar esperando!

¿Fuiste muy reventada?

Reventada en el buen sentido. Salía con mis amigas, nada más allá de una buena botella de tequila de Guadalajara. Buenas borracheras en donde le he agradecido a Dios tener a buenos angelitos alrededor, que nunca tuvieron grandes excesos y con quienes comparto el significado de la lealtad. Nosotras como amigas sabemos lo que es la lealtad por muchas pruebas que nos ha puesto la vida… ¡siempre hemos sido borrachas muy sanas y muy divertidas!

¿Alguna vez te has enamorado de un hombre casado?

Enamorado, no… He tenido muchas invitaciones a cenar o viajes por parte de hombres casados, pero siempre me he preguntado, y después de la cena… ¿qué sigue? Algo que me va a doler… y por eso no le entraría; no por miedo, sino porque me conozco y sé que la que perdería soy yo, porque soy muy entregada, muy enamorada y todavía hoy por hoy sigo pensando que el amor y el príncipe azul existen. A lo mejor es mi manera de vivir en mi burbujita, porque cuando sales y ves la vida realmente como es, duele. Me gustaría seguir pensando que soy medio tonta para eso…

¿Alguna ves te ha gustado una mujer?

No, mujer no. A mí me encantan los hombres y todo lo que se siente al estar con ellos. ¡Soy buga, buguísima! Y tampoco he tenido alguna propuesta de una mujer, conozco a mujeres que tienen otras preferencias, pero no es lo mío.

¿Hombre igual a inestabilidad?

No le quiero echar la culpa a la falta de padre, pero yo nunca tuve un ejemplo a seguir de hombre y mujer; siempre tuve muy claro el concepto de ¡arriba las mujeres! Yo veía a mi mamá sufrir mucho y llorar por un hombre… y por estar sola. Así que pensar en un hombre al lado mío me cuesta trabajo. Me cuesta someterme o aceptar opiniones o recibir indicaciones de un hombre o que me diga como llevar mi vida, como debo de comportarme, ¡no sé recibir órdenes de hombres y mucho menos opiniones! Creo que de ahí se desata el desacuerdo. En realidad, yo podría vivir sin ellos. Me ha faltado el ejemplo de un hombre en casa.

¿Dónde está tu papá?

No sé. Yo conocí a mi papá hasta los ocho años y un buen día se fue, ¡así de simple! Era mi Superman y el hecho de que nos dejará, de la noche a la mañana, fue muy duro. A mi mamá la entiendo como mujer y como adulta; le digo, búscate a alguien. ¡No me gusta que esté sola! Pero a él no lo entiendo, porque yo creo que tú puedes ser un buen papá y mala pareja… y yo me cuestiono: ¿y Galileita qué le hizo? Sí existe una especie de rencor hacia él, porque ¿yo qué le hice? Ni una llamada, ni una atención.

Se fue de la noche a la mañana…

Nunca vivió con mi mamá, él tiene su familia. En algún momento él y sus hijos intentaron acercarse, pero no me interesa, sería acercarme a personas que ni conozco. Mi papá fue mi abuelo materno que ya murió. Hubo gente que estuvo día y noche cuando me enfermé, que me cuidó, me educó, me llevó a la escuela, así que… ¿por qué pensar que de la noche a la mañana uno puede establecer relaciones que nunca existieron? Esos huecos, ¿cómo se llenan? ¿Qué le dirías a tu papá si lo tuvieras enfrente?

¿Qué te hice?, me gustaría saberlo. Obviamente los padres, ¿qué te pueden contestar? Que a lo mejor no tuvieron la culpa. El derecho de perdón cualquiera lo tiene y no tengo nada que perdonarle a mi papá, pero tampoco tengo nada que hablar con él. Gracias a Dios hemos salido adelante tanto mi mamá como mis tías, mi abuela… ¡todas salieron solas adelante! ¿Ahora entiendes cuando me preguntas sobre los hombres? Yo no me quiero perder la oportunidad de ser mamá, pero está muy duro para mí.

¿Has pensado en inseminarte o adoptar?

En adoptar, si me dijeran que no puedo tener hijos… pero sí puedo, así que mejor le pediría a un guapo que me hiciera el favorcito.

¿Nunca te has embarazado?

No, he sido muy responsable por esa parte. Yo creo que traer un hijo a este mundo es una gran responsabilidad. Han llegado a decir que tengo una hija escondida ¡imagínate que mentira más grande!

¿Traes preservativos en tu bolsa?

Pues sí. Cuando no he tenido pareja, me cuidó muchísimo, porque he tenido pavor de traer un hijo a la vida y que yo no le pueda dar la estabilidad de mamá y papá. No me gustaría repetir en un hijo mi historia. Y quizá por eso me he tardado en decidirme con quien casarme. No es que esté buscando al mejor partido, pero sí quiero al mejor papá, aunque no sea buena pareja.

¿Quiénes han sido esos cinco anillos?

Con todos he tenido relaciones muy estables y he durado mucho. El primero fue un italiano cuando yo tenía 19 años; con el segundo que me dio anillo duré dos años; el tercero duré tres años; el cuarto fue con el futbolista que ya

conoces y el quinto es el que me entregaron este año, el día de mi cumpleaños.

¿Qué le viste a Cuauhtémoc?

No me gusta hablar de él, porque terminamos muy mal. Yo le dije: “el día que tú hables de mí yo voy a decir por qué terminamos” y gracias a Dios no ha hablado de mí. Si me preguntas qué le vi… Todo lo que la gente cree de él es mentira, y me refiero a que es una persona demasiado noble.

¿Te parece guapo?

Yo me llevé una gran sorpresa cuando lo conocí; por la imagen que te manejan en las revistas me esperaba a otra persona, y yo creo que lo que me enamoró en su momento de él fue el niño que siempre lleva por dentro, su lealtad y nobleza.

¿Te fue infiel?

Se habló mucho de eso, se dijo que me había golpeado, lo cual no es cierto, que era mujeriego… Vivimos juntos tres años y la prensa fue terrible con nosotros. Un día, unos periodistas para provocarlo le gritaron: ¡naco!, y él se puso muy violento. Cuauhtémoc se prende muy fácil con las personas que le faltan al respeto, pero él no es violento. Siempre ha estado a la defensiva porque lo han atacado mucho. Yo le deseo que le vaya muy bien porque es una buena persona, pero me da mucha tristeza que mucha gente a su alrededor le hace daño; parte de las cosas que ha hecho mal es por consejo de esa gente, ¡los típicos chupa-sangre! Y me da mucha lastima por él, porque no va a brillar y ser feliz hasta que se deshaga de ellos. Yo le deseo que le vaya bien porque a mí, gracias a Dios, me va muy bien.

¿Tú estás rodeada de buenas personas?

En este momento te puedo decir que sí. Mis amigas me hacen bien, me cuidan, me critican, me hacen ver lo que me conviene y lo que no y las escucho.

¿Cómo tiene que ser una pareja contigo?

Muy paciente, porque soy una mujer que no le gusta que le ayuden. ¡Todo lo quiero hacer sola! Mi estabilidad emocional no es buena por mi historia familiar. Soy geminiana y muy cambiante… hoy te adoro y mañana no te quiero ni ver.

Quinto anillo, ¿qué onda?

Para mí fue importante y muy fuerte como me lo entregó y eso me hizo echar un paso atrás. Sé que él lo hizo con la mejor intención, ¡pero la novia fugitiva se quedó trabada! Me dio mucha pena, pero ya pasó el susto. No me arrepiento, no tenemos fecha, realmente estoy digiriendo la situación. Él sabe todo esto, sabe que tengo miedo.

¿Algo se rompió?

Un poquito sí y él lo sabe. Estamos tratando de saldar esto, porque son más de dos años de relación… y a larga distancia no ha sido fácil; él tiene su trabajo en Miami. Ha sido muy complicado. A partir de que me dio el anillo cambió por completo la relación; le dije ¡espérame, tengo que pensarlo bien! Es lo que me ha pasado con los demás y yo entre más años pasan, más miedo me da esa posibilidad: el compromiso me está dando miedo. Eso de estar siempre con el mismo, de quedarte, de no contemplar el divorcio, de pensar que te puedas arrepentir ya que te casaste.

¿Qué es lo más excéntrico que te han regalado?

Un día entré a mi camerino y había 70 u 80 arreglos de rosas rojas sin tarjeta. ¡Nunca supe quien me las mando! Y no saberlo me hizo no valorarlas. ¡Todo mundo salió con flores para su casa! Y pensé, ojalá que sea el bueno… pero cuando alguien te manda tantas flores y no se presenta, no es bonito.

¡Estás siendo criticada en serio en los medios por tu forma de vestirte, el pelo… !

Nunca están conformes: cuando soy desfachatada no les gusta, cuando salgo extravagante tampoco; si me suelto… ¡soy Verónica! Y en realidad a Verónica la respeto y admiro y sé que no le llego ni a los talones. Sería estúpido de mi parte querer ser ella. Me encantaría tener todo lo que tiene Verónica, la lana que tiene, sus vestidos pero creo tener mi estilo.

¿Quién es el hombre por el que más has llorado?

Por mi abuelo. Lo extraño hasta la fecha. Y lloro en este momento, porque me acuerdo de que él estaba muy orgulloso de verme en la tele. Mi abuelo es el único hombre que ha merecido mis lágrimas. Con los ancianos tengo algo especial, los veo y me entra una nostalgia horrible; si algún día puedo hacer algo por alguien, sería por los ancianos.

Galilea, alguna vez escuché que tenías una relación con el señor gobernador Enrique Peña Nieto, ¿es cierto?

Muchas cosas han dicho de mí, pero este rumor me ha afectado, porque no es cierto. Esto se soltó a partir de que yo estuve con el programa de televisión, en cuatro ocasiones, en eventos de su campaña. Yo siempre lo he visto con sus hijos y, en su momento, con su esposa, que en paz descansen. Me parece increíble que en diferentes ámbitos como el político, el deportivo o del espectáculo, se diga lo mismo: ¡que yo ando con el señor! Él tiene hijos, una esposa que ya no está y merecen respeto, ¡por Dios!...

¿Qué has escuchado que dicen?

Mil estupideces: que si tengo escondida una hija de él, que si yo estaba embarazada cuando la señora falleció, que tengo un helipuerto en mi casa… Imagínate que un día la muchacha de una amiga le dijo a una pariente que ella cuidaba a la hija que yo fui a tener a Miami y que tenía escondida. ¡Fernanda, es muy grave! Estoy muy sorprendida de todo lo que han inventado… Tengo grandes amigos que dan noticias y me ha pasado que en una cena, con botella enfrente, me han dicho “¡ya dime la verdad, somos amigos, nos queremos, ¿andas con él?!”. Los rumores pueden destruir la vida de las personas y si fuera verdad, ya se hubiera sabido; somos adultos y no hay nada que esconder. No tendría cara para una cosa así.

¿Qué le dirías al señor gobernador a través de este medio?

Que estoy muy apenada de que esto suceda y que a él, a sus hijos y a la memoria de su esposa les tengo un profundo respeto. Me da mucha pena de qué manera inventaron esta mentira; esta es una buena oportunidad para hablarlo públicamente. Ellos deben de estar pasando momentos terribles, para todavía cargar con rumores tan fuertes. ¡Qué falta de respeto! Me da mucha vergüenza, porque en diferentes ámbitos lo hablan y a mí ya me colgaron una etiqueta que tampoco merezco.

¡Una hija escondida…!

Analiza la historia de mi vida… ¿cómo te imaginas que yo escondería algo tan importante? Cuando llego a mi casa, a veces me pongo a reflexionar sobre este asunto y en verdad sé que en algunas ocasiones en mi vida hice mal, sé de qué me arrepiento o de qué no me arrepiento y te puedo decir, viéndote a los ojos, que nada de esto es verdad. He herido a gente que no se lo merecía, mi inestabilidad ha afectado a algunos, a veces soy impulsiva y dudo mucho ante ciertas decisiones, pero de ahí a manejarme como algunos creen… ¡es muy duro! Me considero una buena mujer. Yo no le hago daño a nadie.

Tienes una estrella en la muñeca izquierda…

Si algo me gusta hacer es ver las estrellas, siempre que me alejo de mi familia o de mis amigos siento que nos convertimos en estrellas, por eso me la puse…

¿Con qué te quedas de esta plática?

Con un profundo agradecimiento porque eres la primera persona que me pregunta sobre el señor gobernador viéndome a los ojos, directo. ¡Nadie había tenido el valor de preguntármelo! Todos se esconden en el chisme y creo que para los dos es una buena oportunidad para dejar las cosas bien claras. Entre nosotros no hay ninguna relación, todo lo que dicen es mentira y, de verdad, lo siento mucho por sus hijos, por él, por su esposa, que en paz descance, y por mí. Así que quiero agradecértelo, porque me das la oportunidad de hablar y sé que pondrás exactamente lo que te dije. No tengo que desmentir nada, porque no hay nada que desmentir. Me da mucha vergüenza que me relacionen de esa manera, no tendría ni cara con que hablarlo, para mí sí sería una cuestión de pena si yo estuviera en esa situación. Gracias a Dios, son formas que no me interesan; a mí me han salido muchos tipos de invitaciones en todos los círculos, como ir a partir el pastel de un empresario muy importante… y siempre me mantengo al margen. ¡No soy un adorno y no tengo precio! Y si en su momento no lo hice, cuando a lo mejor necesitaba el dinero, ¡imagínate ahora, desde la posición en que me encuentro! No tengo nada que esconder. Contigo es la primera vez que hablo para un medio las cosas como son y ojalá existan muchas revistas como la tuya, en donde uno pueda sentirse bien de que se escriba lo que en verdad se dice. Fernanda, gracias, en serio, esto sé que nos hará bien a él y a mí. ¡Ya déjense de chismes absurdos!